LA REESCRITURA DE TEATRO

[Juan V. Martínez Luciano]
Universidad de Valencia

Como es bien conocido, los años cincuenta del siglo XX suponen un punto de inflexión en la escritura teatral en lengua inglesa. A partir de aquellos "jóvenes airados" —con Osborne, Wesker y Arden, a la cabeza— y de los primeros representantes del llamado "teatro del absurdo" —Beckett y Pinter, fundamentalmente—, comienza a surgir toda una serie de propuestas dramáticas, de nuevas tendencias en la escritura teatral, que han convertido el teatro en lengua inglesa de la segunda mitad del XX en punto de referencia ineludible para el estudio de las claves del texto dramático.

Y, de entre todas esas nuevas tendencias que se originan en el teatro inglés a partir de esa época, merece especial atención, sobre todo en los últimos años del siglo, aquella que intenta aproximarse —para rescatar y/o reescribir— a los clásicos, especialmente a la tragedia, y, muy en particular, los mitos griegos. Porque, como en épocas anteriores de la historia de la literatura dramática, los nuevos textos basados en los clásicos tienen el doble valor de recordarnos las fuentes originales, y hacer consciente al lector/espectador de la validez y significado del mito en nuestros tiempos.

Cabría, sin embargo, matizar y explicar porque hablamos de "nuevas tendencias" cuando, evidentemente, la utilización de los clásicos por parte de los dramaturgos ingleses no es exclusiva del siglo XX, ni de los autores pertenecientes a las últimas generaciones. Baste mencionar, en este sentido, a Shakespeare, y a sus contemporáneos isabelinos y jacobinos, y el uso que hacen de Ovidio, Plutarco, Apuleyo, y un largo etcétera. Y es que en estos últimos veinticinco o treinta años, en este cambio de siglo, se ha producido una aproximación diferente, en nuestra opinión, a los clásicos fundamentalmente de la mano de dramaturgas que, desde diferentes posturas políticas, culturales, sociales y, evidentemente, teatrales han aportado distintos puntos de vista, y lecturas nuevas y diversas de los mitos clásicos.

En la mayoría de las ocasiones, por tanto, nos encontramos ante una distorsión, una actualización del texto clásico o, incluso, de su utilización como mera excusa para la creación de un nuevo texto. La novedad residiría, entre otras cosas dentro del complejo y variado entramado de la creación escénica, en las formas dramáticas utilizadas, en los lenguajes escénicos empleados, o en la utilización del mito para la elaboración de discursos, presentación de posturas individuales o colectivas, e incluso reivindicaciones en algunos casos, propias de nuestro tiempo. Y novedad también —y se trata simplemente de un recordatorio que creemos que resulta pertinente— en el hecho de que la presencia de la mujer en la literatura dramática en lengua inglesa, y salvo honrosas excepciones, no se produce hasta la segunda mitad del siglo XX, por lo que sus aportaciones literarias son, cuanto menos, frescas y portadoras de bastante originalidad, características propias de esa tardía incorporación a la creación teatral.

Bastaría mencionar —y son unos pocos datos meramente ilustrativos— algunos ejemplos de autoras y textos que, por diversas razones, causaron gran impacto en el momento de su estreno y publicación, y que ya se han convertido en referentes ineludibles en los estudios sobre el teatro inglés contemporáneo. Un conjunto de ejemplos, creemos, de los impulsos que sienten estas dramaturgas por desenterrar ciertos viejos mitos sobre las mujeres para que puedan ser analizados de distinta manera en estos nuestros tiempos.

Así, Maureen Duffy, que retoma el tema de *Las Bacantes* para su *Rites (Ritos),*

estrenada en 1969, puede ser considerada la pionera en el tema que nos ocupa. En su "adaptación", Duffy explora el papel que ocupan las mujeres como seres sociales, y nos habla de emancipación, de intolerancia e incluso de violencia de género[1]. Algo similar a lo que sucede con Sarah Daniels, una de las autoras más radicales y más marcadamente feministas del teatro inglés contemporáneo, que escribió *Neaptide (Marea muerta)* en 1986, obra en la que utiliza y recrea el mito de Perséfone para convertirlo en el subtexto alegórico de su obra, y, a partir de ahí, reflexionar sobre las relaciones madre-hija en el contexto del mundo lésbico que plantea en su propuesta.

Timberlake Wertenbaker, una de las autoras ya consagrada entre las más significativas del panorama teatral inglés contemporáneo, también se sirvió de la mitología griega para su obra *The Love of the Nightingale (El amor del ruiseñor),* escrita en 1988, en la que retoma el mito de Tereo y Filomela para hablar de la represión, de la violencia que el hombre ejerce sobre la mujer, de la violencia que estalla en todas las sociedades y culturas y que han sido silenciadas durante demasiado tiempo, de la imposibilidad de expresarse a través del lenguaje.

No quisiéramos concluir con esta breve relación de ejemplos sin mencionar que *Fedra* ha sido, como es bien sabido, una de las obras más utilizadas como fuente por diversos dramaturgos a lo largo de la historia de la escritura dramática, y, en esta línea, uno de los ejemplos más recientes lo constituye *El amor de Fedra,* de la cuestionada autora Sarah Kane, texto del que existe una magnífica versión, aún no publicada, realizada por Antonio Fernández Lera.[2]

No quisiéramos concluir esta breve aproximación sin mencionar otro aspecto —en el que no entraremos por razones de espacio— que nos parece también muy importante al reflexionar sobre la presencia de los clásicos en el teatro inglés. Además de los trabajos de las autoras mencionadas —y de otros muchos autores y autoras que, lógicamente, quedan en el tintero—, algunas de las aportaciones más interesantes, en estos últimos tiempos, han venido de la mano de la "lectura" que algunos directores y directoras de escena han hecho de las obras clásicas para sus puestas en escena. De nuevo, no se trata de algo exclusivo del teatro inglés puesto que en todas las latitudes se representan, con mayor o menor frecuencia, los textos clásicos, pero no resulta raro encontrar a lo largo de cada temporada tres o cuatro clásicos —en estos últimos años, *Medea, Edipo* y *Las troyanas* parecen ser los referentes más utilizados— que, desde el teatro público o comercial, o desde el más alternativo, y a veces "marginal", nos ayudan a refrescar nuestra "lectura" de los clásicos. ■

El teatro en lengua inglesa de la segunda mitad del XX es punto de referencia ineludible para el estudio de las claves del texto dramático.

En otros foros y publicaciones hemos reivindicado el importante papel que, dentro de la nueva dramaturgia —y en particular, dentro de la dramaturgia en lengua inglesa—, tiene el teatro escrito por mujeres. Mencionaremos tan sólo nuestra aportación, "El personaje clásico en el teatro británico escrito por mujeres", dentro del *IV Congreso sobre teatro clásico en el marco de la cultura griega y su pervivencia dentro de la cultura occidental,* celebrado en la Universidad de Valencia en mayo de 2000, y recogido en la publicación *El hilo de Ariadna,* editada por Francesco De Martino y Carmen Morenilla, Bari, Levante Editori, 2001, págs. 271-280.

[1] En el artículo mencionado en la nota anterior, analizábamos con más detalle esta obra de Duffy y su estrecha relación con *Las bacantes.*

[2] Si mencionamos este dato es porque tenemos constancia de que a pesar de su evidente interés —al menos en nuestra opinión—, y del gran número de textos teatrales ingleses que se traducen, son escasas las traducciones realizadas de textos de autoras inglesas en general.